EL MOSAICO.

AÑO III. Bogotá, sábado 12 de marzo de 1864. NUM. 9.

CONTENIDO.

LA CRUZ DE BERNY.

VII

A la Sra. bizcondesa de Braimes.

HOTEL DE LA PREFECTURA.
En Grenoble (Isère.)

Pont-de-l'Arche, 29 de mayo 18....

Valentina—Esta vez me sublevo, i declaro vuestra ciencia insuficiente. En vano me decis: vos no le amais; yo os respondo: le amo, i seré su esposa. Sinembargo, me veo obligada a admirar esta famosa sentencia que pronunciais contra mí:

"Un amor profundo no es tan injenioso. Cuando "se ama sinceramente, se respeta a la persona a "quien se ama, i se tiene buen cuidado de no espo"nerla a una prueba, por temor de ofenderla; cuando "se ama sériamente, no es uno tampoco tan valiente; "hai tanta necesidad de creer, que se economiza la "fe i no se arriesga así en un juego pueril; el amor "verdadero es temeroso, prefiere un error a una sos"pecha; léjos de buscar la duda, huye de ella, i para "eso tiene una buena razon: no podria soportarla."

La frase es magnífica, i deberiais enviarla a M. de Balzac; a él le agrada poner en sus novelas verdaderas frases de mujer. Convengo en ello: este pensamiento es justo cuando se trata de amor solamente; pero si el amor tiene en perspectiva el matrimonio, la prueba no es ya un juego vano, i una puede permitirse mui bien en ocasion tan importante, poner a prueba la constancia del carácter sin ofender la dignidad del amor. Un matrimonio es cosa tan grave, i sobre todo un matrimonio de inclinacion, que, para prepararse a él, nunca están por demas la razon i la prudencia. Decis que el amor es temeroso: i bien! el himeneo tambien lo es; no se pronuncia con lijereza esta promesa irrevocable: "¡Siempre, i nunca de otro!...." Estas dos palabras hacen reflexionar.... Cuando una quiere ser honrada, i cuando está bien decidida a cumplir sus juramentos, los estudia un poco ántes de pronunciarlos. Oh! os oigo desde aquí esclamando: "No amais, no amais; si amáseis, esas palabras que os parecen terribles os parecerian encantadoras, i seriais la primera en decir: 'Siempre!' i no imajinaríais que hubiese sobre la tierra otro hombre a quien pudiéseis amar...." Reconozco bien que esto os da armas contra mí; pero, qué quereis? Siento.... es mi locura!.... siento que hai alguno en alguna parte a quien podria amar mucho mas. Esta singular idea es la que me hace vacilar algunas vezes; sinembargo, se desvanece todos los dias, i estoi pronta a desechar esta niñería. Apesar de vuestra opinion, persisto en creer que amo a Rojerio; i cuando le hayais conocido, comprendereis que este amor es mui probable. Sin vos, ya le habria vuelto a ver, ya habria vuelto a Paris desde ayer; sí: sin vos! Vuestros consejos son los que me han detenido. Yo que os pedia socorros, i no me habeis enviado sino inquietudes! Habia partido del hotel de Langeac con el corazon gozoso; pensaba que la prueba seria favorable: cuando haya visto a Rojerio bien triste durante algunos dias; cuando me haya buscado i esperado mucho, maldecido un poco i sentido en estremo, apareceré de repente a sus ojos, feliz i risueña, i le diré: "Me amais, me alejé de vos para veros de léjos, para interrogarme a mí misma en la soledad; ahora vuelvo sin temor, tengo confianza en vos i en mí, i ya no nos volveremos a separar." Pensaba confesarle sencillamente la verdad.... pero esta confesion me seria fatal; me decis.... "Si debeis ser la esposa de M. de Monbert, en nombre del cielo, que ignore siempre el motivo de vuestra partida repentina: inventad una historia ... un deber que llenar, una enferma a quien cuidar.... elejid la mentira que os agrade; pero ocultadle siempre la intencion que habeis tenido de someterle a una prueba." Añadis: "Él os ama, i nunca os perdonará el haberle hecho sufrir inútilmente: un amor altivo i digno no perdona nunca la pesada chanza de una prueba."

Qué debo hacer entónces? Hallar una mentira; pero todas las mentiras son estúpidas, i, por otra parte, será necesario escribírsela: yo no me comprometo a mentirle en su cara.... Con indiferentes i desconocidos se puede salir del paso; pero con un jóven que os ama, que contempla vuestras facciones todo el tiempo que le hablais, que busca vuestras miradas i las comprende, que observa vuestro rubor i lo admira, que conoce todas las inflexiones de vuestra voz como conoce un pianista todas las notas de su teclado, atreveos a mentir: es cómodo; una mirada inquieta, una sonrisa forzada.... un sonido falso.... i helo ahí en guardia; todo lo adivina, i vos misma le ayudais a adivinar el resto. A la primera pregunta que os dirija, se desplomará el hermoso edificio de vuestras mentiras, i volvereis a caer en plena verdad. Valentina, mentiré por obedeceros; pero mentiré de léjos; siento la necesidad de poner varias estaciones i varios departamentos entre mi brutal franqueza i las personas a quienes es preciso engañar.

Por qué me reprendeis tan fuertemente? Debeis pensar mui bien que no he obrado con lijereza; mi conducta no es estraña, fantástica i misteriosa sino para Rojerio; para todo el mundo es mui natural. Se cree que estoi en las cercanías de Fontainebleau, con la duquesa de Langeac, en casa de su hija, i, como esta pobre jóven que está mui enferma, no ve ni recibe a nadie, puedo desaparecer un momento de su casa sin que se note, i sin que eso sea un acontecimiento en el lugar. He dicho a mi prima una parte de la verdad; ella comprende mis vacilaciones, mis escrúpulos; encuentra mui natural que yo quiera reflexionar algun tiempo ántes de comprometerme para siempre; sabe que estoi en casa de una de mis antiguas amigas; le he prometido ir a reunirme con ella dentro de quince dias, i no tiene la menor inquietud. "Mi querida hija, si os decidis a casaros, volveré con vos a Paris; si no, os llevo con mi hija a las aguas de Aix." Hé aquí lo que me dijo cuando nos separamos; i yo agrego que, cuando se puede ir a las aguas de Aix, se puede ir tambien a tomar noticias de las amigas que se tienen en el departamento del Isère.

Me reprochais tambien el no haber contado a Rojerio todos mis pesares, el haberle *robado* lo que llamais, lisonjeándome, *las pájinas mas hermosas de mi vida*.... Oh, Valentina! en cuanto a esto, apesar de vuestra esperiencia de madre de familia, i apesar de vuestra gran sabiduria, soi mucho mas sábia que vos. Sin duda conoceis mejor que yo la vida séria; pero yo que conozco mas que vos el mundo de las frivolidades, os digo: a los ojos de los elegantes de este mundo, el valor no es una seduccion en las mujeres; esos espiritus falsamente delicados, prefieren cien vezes una querida triste, suplicante i llorosa, contando sus desgracias a todos, adornada de lindos vestidos bien coquetos que sobreviven a su fortuna, rodeada obstinadamente de un lujo culpable que no puede mantener sino al precio de su dignidad; a una noble criatura que arrostra valerosamente la miseria i se hace humilde por orgullo, que rehusa los dones de aquellos a quienes desprecia, i tranquila, fuerte, independiente, riega silenciosamente con sus lágrimas un pan laborioso. Creedme: a los hombres de esta clase les agradan mucho mas las mujeres a quienes se debe compadecer, que aquellas a quienes es preciso admirar. Un gran valor en una gran adversidad: esto no es para ellos sino una imájen desagradable en un mal cuadro; es decir, una mujer mal vestida en una pieza mal amueblada.... Ahora comprendereis por qué, queriendo agradar a mi futuro esposo, me he guardado bien de ofrecerle esta imájen. Ah! me hablais de mi querido ideal, i decis que le amais? Ai! solamente a él habria podido leerle sin peligro esas hermosas pájinas de mi vida!.... pero, no pensemos mas en él: quiero olvidarle.

Una sola vez, sinembargo, he estado a punto de descubrirme: habíamos ido mi prima i yo a casa de una condesa rusa que habitaba una pieza en un hotel de la calle de Rívoli. M. de Monbert estaba allí: hacia frio, i fuí a sentarme cerca de la chimenea. La condesa R.... me ofreció una pantalla; dirijo una mirada a las pinturas de esta pantalla, i reconozco una de mis obras que representaba a Pablo i Virjinia en el jardin con Domingo. Todos tres estaban horribles: el tiempo i el polvo habian modificado singularmente la fisonomía de mis personajes; i por un fenómeno fácil de esplicar, Virjinia i Domingo habian hecho un cambio: el uno habia dado su color al otro. Virjinia era una linda negrilla; Domingo era liberto: se habia desteñido, i habia abandonado el color de la esclavitud para ser un blanco de sangre azul. Al verle me eché a reir, i M. de Monbert me preguntó porqué reia con tanta gana; le mostré el dibujo: es horrible, me dijo; i yo iba a responder: es obra mia, cuando vinieron a interrumpirnos. No dije nada, i es una felizidad haber callado.

No me reñireis mas; voi a seguir vuestros consejos, i abandonaré a Pont-de-l'Arche dentro de algunas horas. Oh! cuánto deseo estar en Paris! me fastidio aquí ahora, es mui desagradable jugar a la pobreza. Cuando era realmente miserable, esta vida modesta que era preciso llevar, esas crueles privaciones que sufria, me parecian nobles i dignas: la miseria tiene su grandeza, i todos los sufrimientos tienen su poesía; pero cuando la humildad de la existencia es voluntaria, cuando las privaciones son caprichos, la miseria pierde todo su prestijio, i esas penalidades imajinarias que uno se impone inútilmente vienen a ser intolerables, porque no hai ya valor ni mérito en sufrirlas. Ese sentimiento que he esperimentado debe ser mui natural, porque mi antigua compañera de infortunio, mi buena i fiel Blanchard, lo esperimenta como yo. Sabeis qué fidelidad ha sido la suya durante mis largos dias de dolor! Me ha servido durante tres años por el honor i por la gloria. Ella que era tan orgullosa en casa de mi madre, que manejaba toda la casa como una clásica ama de llaves de los tiempos pasados.... se habia vuelto cocinera por amor mio! i soportaba los rigores i las molestias de este estado melancólico con una paciencia admirable; ni una queja, ni un reproche. Al verla tan sencillamente resignada, se hubiera dicho que ese era su oficio, i verdaderamente habria uno jurado que no habia tenido otro que el de cocinera.... si no hubiese probado sus platos. Recordaré siempre su primera comida. Qué potaje esparciata! Sin duda habia buscado sus recetas en *El buen cocinero lacedemonio:* yo comia con la mayor confianza lo que ella me servia. Guisado estraño e indescribible; no me he atrevido nunca a preguntarla lo que era, i me ha sido imposible reconocer en él ningun animal: qué podia ser eso?.... es su secreto.... moriré sin saberlo.... I bien! esta mujer tan leal, tan resignada en la verdadera adversidad, ese Caleb femenino cuyos jenerosos cuidados aliviaban mi pesada miseria; que viéndome sufrir se hacia un deber en sufrir tambien; que viéndome trabajar dia i noche, se hacia un honor en trabajar conmigo noche i dia.... ahora que sabe que hemos vuelto a ser ricas, no puede soportar la menor privacion. Jime todo el dia; a cada órden que le doi, la oigo refunfuñar disimuladas imprecaciones contra mí. Qué idea!.... qué locura!.... tener dinero como un Creso i divertirse en carecer de todo!.... Venir a habitar una bicoca en casa de jentes que nada valen, i rehusar el ir a visitar duquesas en sus palacios!.... "Si no hago lo que se me ordena, no es de admirar porque no lo comprendo." I se ha vuelto terca i necia; al fin me hará perder el juicio. Parece que se ha propuesto hacer frustrar mis planes; le digo que me llame señora, i me llama siempre señorita; le habia ordenado no traer aquí sino vestidos mui sencillos, calzado para el campo, i me ha traido trajes de muselina bordados, pañuelos de tela de araña i botines de seda gris! Le habia suplicado que para viajar conmigo se vistiera ella misma mui sencillamente; esto la llenaba de desesperacion, i por venganza en su zelo maliciosamente exajerado, se disfrazó como una bruja. Traté de hacerle comprender que estaba mas fea de lo que yo deseaba, i entónces me dió esta sublime respuesta que me desarmó: "Yo no tenia sino chales i gorras nuevas, i me he visto obligada a *pedir prestado* esto para obedecer a la señorita." Ved esta orgullosa que habia suprimido ya todos los vejestorios, todos los testigos de sus pasadas miserias; yo soi mas humilde, lo he guardado todo. Cuando volví a mi pobre buhardilla, volví a hallar con felizidad mi modesto mobiliario de los dias de prueba, mis lijeras cortinas de holanda rosada, mis alfombras ordinarias, mi pequeña biblioteca de ébano, i ademas otros objetos preciosos para mí, que habia salvado del naufrajio: la antigua poltrona de mi padre, la mesa de trabajo de mi madre, i todos nuestros retratos de familia, ocultos en el fondo de mi aposento como orgullosos indiscretos: altivos mariscales, dignos prelados, coquetas marquesas, una venerable abadesa, un travieso paje, i caballeros sombríos, estrechados unos contra otros i mui admirados de hallarse reunidos en una habitacion tan triste i de verse de un momento a otro vergonzosamente renegados por su indigna representante. Me agrada tanto esa buhardilla! He permanecido en ella tres dias ántes de venir aquí; allí he dejado mis hermosos vestidos de futura princesa para tomar mi modesto traje de viajera; es allí donde la arrogante Irene ha

vuelto a ser la interesante viuda del fantástico Alberto Guerin. Partimos a las nueve de la mañana i tuve todas las penas del mundo para estar lista i llegar a tiempo al ferrocarril. He olvidado ya levantarme temprano; qué pronto me he vuelto perezosa! Cuando recuerdo que durante tres años de mi vida me he levantado todos los dias al rayar el alba, me parece fabuloso: hace seis meses solamente que salí de la miseria, i heme aquí corrompida ya por la fortuna: es triste! La desgracia es un gran maestro sin duda; pero como todos los maestros, no tiene influencia sino por su presencia; no se trabaja bien sino con él; al punto que os abandona, olvidais sus consejos i sus lecciones.

Llegamos al embarcadero en el momento en que el tren partia; nos colocamos pues en una dilijencia, i allí.... cuán pequeño es el mundo!.... no se atreveria uno a poner eso en una novela.... he tenido un encuentro de los mas interesantes para mí; he viajado con un antiguo amigo de Rojerio, que por fortuna no me conocia: M. Edgardo de Meilhan, el poeta de quien tantas vezes he oido hablar, i cuyo talento me agrada mucho. Tiene un carácter mui orijinal, i por su conversacion habria adivinado quién era. Pero tenia por compañero de viaje uno de esos charlatanes que parecen haber nacido para servir de *cicerone* a la humanidad entera, i que hacen inútil toda perspicazia de adivinacion. Esos importunos divierten bastante en un viaje; están bien informados i citan sus autores a cada palabra para probar la esactitud de sus noticias; es tambien un medio de deslumbrar a los *bourgeois* oscuros, a los estranjeros sorprendidos que os escuchan, con los nombres brillantes de las personas célebres a quienes pretenden ver familiarmente todos los dias; en una palabra, es un medio de *hacer valer sus relaciones*, como decia vuestro espiritual amigo M. L... Así, ese señor... pero es preciso haceros su retrato, no es difícil i no será largo: es un señor cuadrado, que tiene una frente cuadrada, una nariz cuadrada, una boca cuadrada, una barba cuadrada, una sonrisa cuadrada, una mano cuadrada, espaldas cuadradas, una alegria cuadrada, chanzas cuadradas, es decir, un espíritu a la vez ordinario, pesado i anguloso. Un gran espíritu redondo puede parecer lijero muchas vezes i rodar con facilidad en la conversacion; pero un espíritu cuadrado es siempre macizo i amenazador. I bien! ese señor cuadrado *ha hecho valer sus relaciones* para seducirme a mí, pobre violeta de los campos. Ha hablado de M. Guizot que le habia dicho esto, de M. Thiers, en casa de quien habia comido el otro dia, i que le habia dicho aquello; del príncipe Max de Beauvau, con quien habia apostado en las últimas carreras de Versalles; de la hermosa señora de Magnoncourt, con quien habia bailado en el baile de la embajada de Inglaterra; de otras veinte personas aún, i, en fin, del príncipe Rojerio de Monbert, el hombre *escéntrico*, el cazador de tigres que hace dos meses es el *lion* parisiense. "I bien! mi querido Edgardo, ¿no has sido educado con él?—Sí, respondió el poeta.—Le has visto despues de su llegada? —Todavía no; pero tengo noticias suyas: ayer recibí una carta de él.—Se decia que iba a casarse, i con la hermosa heredera Irene de Chateaudun.—Es uno de tantos díceres que han hecho correr...." M. de Meilhan respondió esto con un tono seco que obligó a su espantoso amigo a buscar otro asunto de conversacion. Pero ¡cuán curiosa estaba yo de saber lo que Rojerio habia escrito a M. de Meilhan! Rojerio tenia un confidente! le hablaba de mí; qué le diria? Oh! esa carta, esa maldita carta! Desde ese momento no he podido pensar en otra cosa; apesar mio miraba a M. de Meilhan con una turbacion que debia admirarle; ha debido pensar de mí cosas bien estrañas! No pude ocultar mi gozo cuando dijo que descendia de la dilijencia en Pont-de-l'Arche; cuando comprendí que habitaba cerca de aquí, en Richeport; i esta alegría tambien ha debido parecerle bien sospechosa. Una espantosa borrasca nos detuvo dos horas cerca del embarcadero. Permanecimos juntos bajo un soportal viendo caer la lluvia; mi situacion era mui embarazosa: queria ser amable i graciosa con M. de Meilhan, a fin de sujerirle la idea de ir a verme a casa de la señora Taverneau en Pont-de-l'Arche; pero por otra parte no queria por esta amabilidad, inspirarle demasiada confianza. El problema era de difícil resolucion: era preciso arriesgar valerosamente el darle una mui mala opinion de mí, i al mismo tiempo mantenerle siempre en el mas relijioso respeto. I bien! resolví el problema: no hice otro sacrificio a mi lejítima curiosidad que el de un saco de dulces que llevaba a la señora Taverneau, i que dividí con mi compañero de infortunio. Pero por cuántos cuidados habia sabido merecer ese gran sacrificio! Cuántos paraguas injeniosos improvisados para mí bajo ese soportal inhospitalario que no nos prestaba sino un abrigo pérfido i caprichoso! Qué encantadores asientos fabricados de pronto con elementos ingratos: pedazos de madera verde, sencillos troncos sujetos diestramente en el húmedo suelo! Pasada la borrasca M. de Meilhan nos ofreció servirnos de guia hasta Pont-de-l'Arche, ofrecimiento que acepté con gran admiracion de la severa Blanchard, que no comprende nada absolutamente de nuestras nuevas costumbres, i que principia a suponer que busco aventuras. En fin, llegamos a casa de la señora Taverneau; i cuando ella supo que M. de Meilhan habia sido mi compañero de viaje, se manifestó mui admirada, i no me ha hablado sino de él. M. de Meilhan es un gran personaje en este lugar que habita su familia hace largo tiempo; su madre es mui estimada aquí, i él mui amado: con una mediana fortuna, hace mucho bien, pero cuando es necesario, i sin mostrarse como bienhechor de la comarca. Me ha parecido mui amable i mui espiritual, i no hai en el mundo nadie sino M. de Monbert tan espiritual como él: seria mui agradable oírlos conversar a los dos.

Pero esta carta! cuánto daria yo por poseerla! Si pudiera solamente leer las cuatro últimas líneas!.... sabria todo cuanto deseo saber, i esas pocas líneas me dirian si Rojerio está realmente triste, si es preciso compadecerle o consolarle.... Cuento un tanto con la indiscrecion de M. de Meilhan para desengañarme: los poetas son como los médicos: todos los artistas se asemejan; no pueden abstenerse de contar una historia romántica, como los médicos no pueden abstenerse de citar un caso estraordinario de enfermedad: estos no nombran a su amigo, aquellos no hacen traicion a sus clientes; pero cuando uno sabe de antemano, como yo, el nombre del héroe o del enfermo, se completa fácilmente esta média indiscrecion. Así hablé mui mal de las herederas, de las mujeres del gran mundo caprichosas i estravagantes, para arrastrar al confidente de Rojerio a contarme mi propia historia. He olvidado deciros que desde mi llegada aquí, M. de Meilhan viene todos los dias a ver a la señora Taverneau, quien cree que es por ella que viene; yo no soi de ese parecer. Temo haber hecho la conquista de este jóven poeta de mirada profunda, lo que no tiene nada de halagüeño, porque debe haber formado una opinion mui mala de mí, para no adorarme demasiado pronto. ¡Cómo va a reir cuando reconozca en esta viuda aventurera la altiva esposa de su amigo!

Me reprochais amargamente el haberos sacrificado a la señora Taverneau. Cruel *prefecta!* no acuseis de esta injusta preferencia, sino al Gobierno, a las Cámaras i a vuestro Consejo jeneral. Puedo ir a Grenoble en tres horas como voi a Ruan? puedo volver de Grenoble a Paris en tres horas, huir cuando quiero, reaparecer cuando es necesario? en una palabra, teneis un camino de hierro? No. I bien! no estrañeis entónces mis rigores, i decid que cuando se trata de locomocion, no hai ya ni amistad, ni simpatía, ni reconocimiento, ni fidelidad; no hai sino *rails-ways* i grandes caminos, *wagones* que estallan pero que llegan, i dilijencias que se vuelcan i que no llegan; no se visita a los amigos que mas se quieren, sino a aquellos que se pueden dejar mas fácilmente. Por otra parte, para una heroina que quiera ocultarse, el asilo que me ofreceis no tiene nada de misterioso: una prefectura no es una Tebaida, i ademas temo perjudicaros.... En la provincia, una parisiense está siempre sobre un volcan; no se necesita sino una palabra imprudente para perderla. Cuán difícil es ser *prefecta!* Vos habeis adoptado el mejor medio: cuatro niños!...... no hai como eso!..... Para ser una buena *prefecta*, es preciso tener cuatro niños; es una posicion siempre digna; una provision de pretestos inagotable. No se quiere aceptar una invitacion comprometedora...... la niñita tiene la tos ferina; no se atreve una a dar una comida a un amigo sospechoso que atraviesa la ciudad.... el hijo mayor está con fiebre; no se quiere arriesgar una gran fiesta, una fiesta intempestiva.... los principales del lugar no asistirian..... Bueno! Toda la familia menuda tiene el sarampion!..... Vamos! haceis bien en tener esos cuatro hermosos niños! sin ellos, apesar de vuestro juicio, seriais vencida; una parisiense necesita tanta habilidad para vivir oficialmente en la provincia! Allí todas las mujeres son espirituales; la mas insignificante *bourgeoise* de una aldea enseñaria a un viejo diplomático. Qué ciencia del corazon humano! qué profunda combinacion en los planes de venganza! qué prudencia en la malicia! qué paciencia en la crueldad! Es espantoso! Iré a veros cuando esteis establecida en el campo; pero miéntras que *troneis* en vuestra prefectura, tendré por vos este respetuoso horror que un espíritu independiente debe tener por todas las autoridades.

¿Qué es eso de un pobre convaleciente cuyas heridas os han causado tan graves inquietudes? No me decis su nombre; en esto os reconozco bien, señora! Aun con una antigua amiga hacer uso de la discrecion administrativa? Oh pequeñez! Es jóven ese herido?–si, sin duda, cuando no me decis que es viejo. Va a separarse de vos para volver a su casa? A su casa! esto es vago, puesto que no me decis quién es. Yo en mis cartas, nombro a todo el mundo, hago retratos admirablemente parecidos de cuantas personas encuentro, i no me respondeis sino con enigmas. Sé bien que vuestro destino se ha cumplido, i que el mio tiene aun todo el atractivo de una nueva novela; pero es igual, es preciso a lo ménos que me digais algo, si quereis que continúe diciéndooslo todo.

Abrazo a vuestros queridos chiquillos que me obstino en considerar como vuestros mejores consejeros de prefectura, i recomiendo a mi ahijada Irene que os abraze pensando en mí.—IRENE DE CHATEAUDUN.

A LA SEÑORITA AGRIPINA MONTES.

¡Salud i prez a tí, mi nueva amiga!
Ya que desde tu albergue retirado
Me haces oir tu canto entusiasmado,
Oye tambien mi voz.

La voz de la *amistad* que te consagra
De hoi mas mi alma, de la *tuya* ufana,
Que nos une el afecto, i nos hermana,
Mas que el nombre, la dulce inspiracion.

Colgada en el altar del himeneo
La lira en que entonaba mis cantares,
Ni suspira como ántes, de "*pesares*,"
Ni se entristece ya.
Los últimos sonidos que vibraron
En la cuerda sutil del sentimiento,
Fueron notas por mí dadas al viento
Cuando pude cantar "*felizidad*."

Enmudecida estaba, i conmovióse
Con los acentos de tu voz canora,
Que dulcemente canta o triste llora
Cuando inspirada está.
No de otro modo su cancion ensaya,
Al caer de la tarde, en la llanura,
Ni con mas espresion, ni mas ternura,
La jemidora, tímida torcaz.

Mas ¿qué dice ese canto lastimero?
¿Qué es lo que bulle en tu ajitada mente?
¿Qué es lo que anhela tu alma? Di ¡qué siente
Tu altivo corazon?
Ah! lo comprendo. En el bullicio inquieto,
En el turbion falaz que llaman mundo,
Proscrito el vate, lanza jemebundo
Quejas que el viento apaga con su voz.

Por eso se remonta al infinito;
Por eso, en delicioso arrobamiento,
Libre deja volar el pensamiento
En alas de la fe.
I olvidado del mundo i sus miserias,
I embebecido en su idëal, lo bello,
Canta el amor, magnífico destello
De Aquel que es la razon de todo bien!

Qué! Tú que apénas los primeros pasos
Vas contando en la senda de la vida;
Tú, en la edad juvenil, edad florida,
Presientes ya el dolor?....
No! Que la brisa del pesar no azote
Nunca tus sienes, cándida paloma;
Flor que exhalas purísimo tu aroma
De la selva en el vírjen corazon.

Mas oye, amiga: graba en la memoria
Lo que zelosa de tu bien te advierto:
Sabe que es la virtud "*cerrado huerto*,"
"*Fuente sellada es:*"
Guárdala cual riquísimo tesoro;
Que en los críticos trances de la vida
Ella sea tu áncora, tu ejida,
De tu existencia el único sosten.

I rie i canta; i si la lira pulsas
Témplala i ponla en delicado tono,
Sin prestar a tu voz pena ni encono;
I gozosa verás
Que, rica en sentimiento i melodía,
Conmoverá los tiernos corazones,
Despertando calladas emociones
En lo íntimo de ellos al vibrar.

Adios, i no me olvides. En la tarde,
A la temblante luz del sol poniente,
Si una grata ilusion cruza tu mente,
Acuérdate de mí;
I en la noche tambien, cuando tu espíritu
Alze sus alas fatigado al cielo,
Buscando amparo, séate un consuelo
Mi amistad, *si algo vale para tí.*

1863. PIA-RIGAN.

LA PERLA DEL VALLE.

I

Fresca, lozana, pura i olorosa,
Gala i adorno del pensil florido,
Gallarda puesta sobre el ramo erguido,
Fragancia esparce la naciente rosa.

ESPRONCEDA.

"Yo acababa de cumplir veinte años.... Bajaba alegremente de las altas planicies de los Andes donde habia pasado mi niñez, e iba a emprender viaje a Europa, ese paraíso soñado de todo jóven sud-americano. Llevaba el corazon lleno de ilusiones i el espi-

ritu henchido con aquella fatuidad juvenil que espera tener un mundo de dicha en un porvenir que conquistará con el mérito de sus talentos. Dueño de una pequeña fortuna, herencia de mis padres, i que yo creia un caudal inagotable, así como mi corto saber; feliz con mi juventud i una salud robusta, de las cuales pocos hacen poco caso cuando las tienen, pero que son los dones mas preciosos, pensaba en mi porvenir lleno de esperanza i alegría. Cuando desde lo alto de los empinados cerros vi por primera vez el camino que me debia llevar ácia lejanos paises, me sentí dichoso con mi libertad i lleno de orgullo.... No veia entónces que, si de léjos el camino parecia tan hermoso, rodeado de lindos arbustos i regado por claros riachuelos, al transitario encontraria mil peligros i desengaños: los arbustos tendrian espinas i los riachuelos amenazarian ahogarme. Así ve el jóven la vida al comenzarla. Qué bella es esa edad en que la verdad está siempre vestida de flores! La juventud es como un telescopio en manos de un niño; por entre sus claros vidrios ve los astros tan cerca que piensa que con alargar la mano los podrá tocar, pero al dejar de mirar al traves de su encantado prisma, los ve tan distantes, que no comprende cómo pudo desearlos ántes.

"Despues de algunos dias de viaje a caballo, llegué en una hermosa tarde de diciembre a la graciosa aldea del *Valle*.

"Tendida en el fondo de un valle encerrado entre dos cadenas de cerros, rodeada de llanuras de esmeralda, salpicadas de alegres casas i huertos, teniendo por cabezera una colina inclinada, i bañada i circundada por dos riachuelos que bajan murmurando por entre grupos de elegantes bambús, cañaverales i espigados i preciosos árboles cubiertos de blancas i rosadas flores, esta aldea es una de las mas bellas de la provincia de***. Las casas eran casi todas pajizas en aquel tiempo; pero tan limpias i pintadas, con sus patios llenos de jazmines, rosas, naranjos i chirimoyos; los vestidos de las mujeres eran tan aseados i vistosos, que todo me causó un sentimiento enteramente desconocido, contrastando con las feas i sucias casas de las tierras frias i los vestidos oscuros i pesados de la plebe del interior.

"Me habia hospedado en casa de un anciano venerable, tipo del antiguo señor de aldea, hospitalario, sencillo i bondadoso hasta el esceso, mas bien por indiferencia que por amor ácia el prójimo. Cumplidas las primeras atenciones que la buena crianza me imponia, salí a dar una vuelta por el pueblo.

"El crepúsculo se habia convertido en noche, pero una noche como las que solo se ven en los trópicos: serena, clara, armoniosa, llena de murmullos i vida. Poco a poco la luna se levantó detras de uno de los vecinos cerros, e iluminó con su süave luz cada punto saliente del paisaje. Una lijera i trasparente niebla cubria en parte la cadena de cerros mas lejana; todo tomaba un aspecto encantador bajo esa luz: la cruz del campanario de la iglesia brillaba como si fuese de oro; el agua de la fuente en el centro de la plaza parecia, al derramarse, formar chorros de diamantes; i aun la paja gris de las casas nuevas tomaba una apariencia de bruñida plata. La brisa sacudia los árboles, i el perfume de las flores me llegaba en ráfagas deliciosas.

"En las puertas i ventanas de las casas se veian grupos de mujeres vestidas de muselina blanca, segun la costumbre del pais, que salian a respirar el aire de la noche, i reian i cantaban al compas de guitarras, miéntras que los niños jugaban ruidosamente a sus pies. El sonido de alguna lejana bandola i alegre pandero, el canto cadencioso i triste de los campesinos (herencia de los vencidos indios) armonizaba con la escena pazífica i suave que presentaba la naturaleza.

"Esta libertad en los placeres de la vida que caracteriza las costumbres de las tierras calientes i templadas, era enteramente nueva para mí. En las altas planicies de los Andes no se sabe gozar de la noche. Al oscurecer, cada uno se encierra en su casa ansioso de calor, i aunque las noches suelen tambien ser mui hermosas, rara vez se goza de su encanto. En las tierras calientes, al contrario, cada cual quiere aspirar el fresco ambiente i vivir con el espíritu, el alma i el corazon. Aquella noche quedó grabada en mi memoria, poblada de luz i vida, de poesía i perfumes, de ensueños i realidades....

"De repente un alegre cohete seguido del sonido profundo del tambor i el chillido de varios clarinetes, disipó mi sueño poético. Pocos momentos despues, guiado por ese ruido, me hallé frente a una casa a cuyas ventanas se amontonaba una gran muchedumbre de vecinos del pueblo.

—"¿Empezó ya el baile? preguntó un hombre con la ruana terciada, acercándose a una de las ventanas. Parece, añadió, que el alcalde las echa de rumboso....

—"¿I cómo no, si es en honor de la *Perla del Valle* que da el baile?

—"I el señor alcalde diz que anda mui enamorado de la chica.

—"Bah! dijo una mujer; pero ella lo mirará con desprecio. Los señoritos de la capital son los únicos que le cuadran.

—"Tiene razon, dijo otra con ironía; si no hai quien se le parezca en la aldea ... Desde la escuela se lo decian, i luego....

—"I en eso no faltaron a la verdad, dijo el primer hombre. Miradla, miradla! ya sale a bailar con el señor alcalde.

—"Ave maria! añadió otro; tiene un garbo, un donaire, un *garabato* como ninguno.

"Dirijiendo los ojos ácia donde todos los tenian fijos, vi que sobresalia entre todas las sencillas hijas del campo una verdadera belleza. Era mas bien pequeña que grande; vestia un modesto traje blanco, era tan blanca como el ramo de jazmines que llevaba en el pecho; dos gruesas trenzas de cabellos rubios le caian hasta la cintura; el brillo de sus ojos negros, sus labios de forma perfecta aunque algo gruesos, la redondez de sus brazos i sus pequeñas manos, todo en ella era seductor i elegante.

—"¿Tú por aquí, Ricardo? dijo a mi lado una alegre voz de bajo, i una robusta mano me hizo estremecer al darme un gran sacudon en prueba de cariño.

"Era uno de mis compañeros de colejio, vecino de aquel pueblo.

—"¿Qué haces aquí? añadió; entremos al baile i te introduciré a las bellas de mi pueblo, i sobre todo a esa hermosa

"Blanca como azucena
"Fresca cual mariposa
"I de atractivos llena...."

"Como dice Arriaza. (En aquel tiempo Arriaza estaba de moda todavía.)

—"Pero..... soi forastero..... Mi vestido.....

—"En el Valle no hai tantas ceremonias. Ese vestido de viaje es mejor que el de cualquiera petímetre de aquí. Por otra parte quiero que veas que aquí tambien hai quien pueda competir con las mejores bellezas de*** Aquí tambien hai quien sepa hacer que

"Las gracias, envidiosas,
"En su bailar injénuo
"*Procuren* imitarla
"Con inocente juego."

....

"Pasé aquella noche como todos los momentos de dicha que tiene el hombre, es decir, sin meditar en lo porvenir i feliz con la dicha presente. Rosita acababa de cumplir quince años; edad de candor i gracias infantiles, edad en que se debe a la mujer tanto respeto i admiracion por sus gracias i belleza, i proteccion i ternura por su edad. Era hija de uno de los principales habitantes del pueblo, por supuesto de humilde educacion i aunque de entendimiento mediano, su belleza sobresaliente entre todas sus compañeras le habia dado cierta posicion elevada. Ella se sentia, por la distincion de sus encantos, superior a todos los jóvenes poco pulidos de los alrededores que la fatigaban con sus galanterías. Asi fué que yo creí ser el preferido entre todos, pues habia llevado de la capital toda la finura de modales i el florido lenguaje que distinguen a los petimetres de*** cosas desconocidas en el Valle, o al ménos toscamente imitadas por los jóvenes de allí.

"Despues de permanecer dos dias en el Valle me dirijí ácia la Costa para embarcarme, llevando en el corazon el suave recuerdo de la Perla del Valle.

"Muchos años despues, en medio de las borrascas i pesares de una vida ajitada i ambiciosa; en medio de los combates i sufrimientos de las guerras civiles, llenas de violencias i peligros, la suave figura de la Perla del Valle se me apareció como la imájen de la patria ausente, como la personificacion de un sueño de dicha entrevisto en la juventud, como una promesa de virtud i de plácida alegria....

II

Mas ai! que el bien trocóse en amargura,
I deshojada, por los aires sube
La dulce flor de la esperanza mia.

ESPRONCEDA.

"Quince años habian pasado ya cuando volví al Valle, de tránsito para mi ciudad natal. Volvia con la amarga aunque secreta conviccion de que mi vida habia sido completamente estéril para mí i para la humanidad. Habia bebido en todas las fuentes de la sabiduría, sin lograr ser otra cosa que un hombre mediano; me habia mezclado inútilmente en muchas intrigas politicas, llevado por el vaiven de las pasiones de partido; habia seguido muchas carreras sin perfeccionarme en ninguna; i persuadido al fin de mi impotencia para brillar en la esfera que habia ambicionado ocupar, queria esconder mis desengaños en el seno de la ciudad natal. Me sentia viejo en esperiencia, si no en años, gastado de espíritu i frio de corazon.

"Al atravesar la verde i risueña llanura, ántes de penetrar al Valle, mi corazon, que por tanto tiempo permaneciera indiferente a todo, se estremeció, i sentí el alma llena de afan i esperanza. Desde el dia en que habia partido del Valle, no habia vuelto a tener noticia alguna de la linda Rosita. 'Quince años en la vida de una mujer causa una trasformacion completa, decia para mí mismo; la encontraré marchita, pobre i rodeada de hijos; o tal vez se haya ido del pueblo o habrá muerto'...... Apesar de estas reflexiones, es tal el poder de la imajinacion, que cada vez que veia la sombra de una mujer, o salia una niña a la ventana, detenia mi cansada mula para mirar con interes aquella figura.

"Al fin llegué a la casa del hospitalario amigo de mi padre. Todo allí estaba sucio i descuidado, i en lugar del respetable anciano que salia siempre a recibir a sus huéspedes, encontré la puerta cerrada, i varios perros ladraban furiosamente desde adentro.

—"¿El señor*** pregunté a una mujer que pasaba, no estará en su casa?

—"El señor***? esclamó esta admirada.... si hace seis años que murió!

"Con un doloroso suspiro me encaminé a la fonda de la aldea.

"Me paseaba algunas horas despues con mi antiguo compañero de colejio, hombre ya maduro, casado i cuyos discursos habian cesado de estar exornados con citas poéticas. Impregnado del estrecho patriotismo de aldea, i fatigado de su continua residencia en un pequeño círculo, se esforzaba por hacerme ver los adelantos materiales que habia hecho el pueblo. Temiendo yo conocer demasiado pronto la realidad, no habia querido preguntar por la suerte de Rosita.

"Como en mi anterior visita hecha a la aldea, estaban sentadas *aquella noche*, en las puertas de las casas, grupos de mujeres vestidas de blanco; los mismos perfumes deliciosos embalsamaban el aire, i la luna, como *entónces*, se levantaba clara i serena tras del cercano monte. Al pasar por una estrecha i solitaria callejuela, oí un grito de mujer, grito ahogado i temeroso. Me detuve, olvidando mis meditaciones, i mi amigo calló. Al mismo tiempo se abrió repentinamente la puerta de una humilde casa ante la cual nos hallábamos, i asomó una mujer al parecer plebeya, con el pelo desgreñado, i apretando con sus desnudos i descarnados brazos, una criatura contra su pecho. Nos volvia la espalda i no nos habia visto.

—"No, no! gritó otra vez; mira que me maltratas el niño!

"Me has de entregar la plata! contestó desde adentro una voz ronca.

"Un hombre salió entónces, i al ver que éramos testigos de su brutalidad, dijo con rabia concentrada i acompañando sus palabras con los mas crueles insultos:

—"Entra, mujer, entra! i al empujarla, esta perdió el equilibrio i soltó al niño, que hubiera caido al suelo si yo no me hubiera apresurado a recibirlo en mis brazos.

—"Gracias, caballero! gracias! dijo ella acercándose a recibir el niño, que asustado lloraba lastimosamente.

"Me estremecí de angustia.... Esa voz, esos ojos, no puede ser! dije para mí.

"La mujer entró precipitadamente, miéntras que el hombre, al conocer a mi amigo, permanecia callado, con el sombrero en la mano, recibiendo las recriminaciones de este por su conducta respecto de una débil mujer.

—"Es cierto, señor, contestó este al fin con humildad; pero esta mujer no es como todas: toda la plata que gano la quiere tener para comprar frioleras. I tiene un orgullo, un tono....

—"Es preciso recordar lo que fué, dijo mi amigo.

—"I no olvidar lo que es. Pero.... tambien es cierto que cada uno debe gobernar en su casa.

I entrándose, cerró la puerta sin saludarnos.

—"Pobre Rosita! esclamó mi amigo un momento despues; pobre *perla!*

—"¡Es cierto eso? Me parece imposible. La linda Rosita en ese estado?

—"Tú la conociste creo, cuando era la mas bella jóven del Valle. Su historia..... Pero eso no te interesará.

—"Sí, sí, dije mui conmovido; cuéntame su vida!

"Mi amigo me miró asombrado i habló así:

"La vida de la que llamábamos *Perla del Valle* se puede resumir en tres palabras: *ociosidad, coquetería* i *vanidad.* Acostumbrada desde niña a ser admirada i consentida por todos, creyó que sus bellas manos i sus lindos ojos no debian ocuparse nunca. En esa ociosidad continua, su espíritu se fué falseando poco a poco. Rechazó a cuantos le propusieron casamiento, tanto porque creia que nadie la merecia,

como porque pretendia gozar lo mas posible de su libertad. Pero al cabo de algunos años viendo que sus admiradores se habian consolado fácilmente de sus desdenes, que su belleza empezaba a marchitarse; que el *príncipe* de sus sueños no parecia, quiso recojer todos sus encantos para hacerse amar i conquistar de nuevo a los que le habian abandonado. En una palabra, se hizo coqueta, i esa coquetería quedando sin fruto, fué progresando de dia en dia. Se enfermó su padre por aquel tiempo, i lo fué a recetar un jóven médico recien venido de la capital. Rosita olvidando todo sentimiento de delicadeza, tendió sus lazos al borde del lecho de su padre, queriendo avasallar al médico.... Pero desgraciadamente para la aldeanilla sin esperiencia del mundo, sus sencillos lazos no pudieron luchar con los del hombre acostumbrado a toda clase de intrigas.... En fin, quien cayó en un lazo no fué él, sino ella.

—"Desgraciada!

—"Murió su padre i se acabaron los últimos restos de respeto que se le tenia, por consideracion al honrado anciano. La buena sociedad de la aldea no quiso recibirla como ántes.

"Una noche desapareció del pueblo, despues de unas fiestas mui concurridas que hubo aquí. Al cabo de algun tiempo volvió al pueblo acompañada por ese hombre que acabamos de ver; es vecino del pueblo, pero de la clase mas humilde. Ella dice que es su esposo, i él la maltrata cruelmente.

—"¿I estará mui pobre?

—"No: para el rango que ocupa tiene lo suficiente. Ese hombre es carpintero laborioso.

—"¿No pertenecia ella, pues, a la mejor sociedad del pueblo?

—"Sí; pero su coquetería descarada hizo que la rechazasen, i entónces se vistió como las *cintureras* (así llaman aquí a las mujeres del pueblo), en cuyos bailes era acojida con orgullo. Desde entónces no se junta sino con esa clase de jente.

—"Qué leccion para las que creen que se puede ser coqueta impunemente! añadió mi amigo. Lo que faltó principalmente a esa niña fué una buena educacion, que pudiera impedir que se desarrollasen en ella los perniciosos impulsos que naturalmente debian dominarla en su posicion escepcional como *perla* de aldea.

"Al dia siguiente salí del Valle, dejando sepultada en él la última ilusion. Entónces conocí la parte que habia tenido en mi vida la memoria de la *Perla del Valle*, pues al perder su prestijio me sentí profundamente desalentado. Es tan cierto que la influencia de una mujer, sea buena o mala, forma el carácter del hombre! Mis faltas provenian de haber perdido desde niño a mi madre, i muchos de mis buenos impulsos, del recuerdo de una mujer a quien yo habia revestido de virtudes imajinarias...."

Tal es la sencilla historia que nos ha contado Ricardo, uno de nuestros mejores amigos. La trasmitimos al lector con la misma sencillez i absoluta fidelidad.

ANDINA.

SUEÑOS.

"Our life is tevofold: Sleep hath its oun world,
A boundarg between the things misnamed
Death and existence: Sleep hath its own world,
And a wide realen of wild reality."

I

Sueños, qué sois? ¿Fantásticas creaciones
De la mente, o recuerdos del pasado?
¿Consuelo del que llora desgraciado,
O profetas de un mundo por venir?
¿Sois acaso celestes mensajeros
De los que amamos ¡ai! i nos dejaron?
¿La mision en la tierra os encargaron
De su espíritu al nuestro confundir?

Es vuestra májia fuerte, irresistible,
Haceis al que es feliz probar la pena,
I a una alma enferma, de cansancio llena,
Volveis piadosos la perdida fe:
I cuando han muerto ya las ilusiones
I no nos resta un rayo de esperanza,
Nos mostrais un luzero en lontananza
Que guie en la noche nuestro débil pié.

Así a mi alma doliente, fatigada,
De una vision el misterioso acento,
Volvióle vida, inspiracion i aliento,
Cuando presta se halló a desfallecer.
I quisiera espresar.... mas ¡ai! en vano
Querria pintar mi pluma el dulce instante
En que la duda me dejó, i radiante
Sentí la fe en mi pecho renacer....

....

II

Soñé ver a la luz de opaca luna,
Ocultas del ramaje en la espesura,
Unas ruinas de gótica estructura
Rodeadas de misterio i soledad;
En el ocaso trémula brillaba
Una pálida estrella solitaria,
Pura cual de una vírjen la plegaria
Que implora del Eterno la piedad.

La brisa suspirando entre las hojas
Mecia dos blancos lirios que enlazaban
Sus tallos, i felizes exhalaban
Perfumes mil que el aura les robó;
I en medio del silencio pavoroso
Se oyó del ruiseñor el fiel lamento,
Triste como el lejano pensamiento
De una dicha que fué, i que nos dejó!....

Una fuerza magnética atraía
Mis pasos a las ruinas que se alzaban
Cual pálidos fantasmas, que vagaban,
Jenios de aquel romántico lugar;
Mas de pronto un cansancio indefinible
De mí se apoderó, e intenté en vano
Seguir el hilo del oscuro arcano
Que a ese sitio me hiciera encaminar.

La fuerza me faltó.... lánguidamente
Sobre un tronco apoyóse mi cabeza,
I una nube de luto i de tristeza
Mi frente dolorida oscureció;
Una emocion inesplicable i vaga
Sobrecojió mi alma, sin aliento
Solo escuché la voz de un pensamiento
Que débil de mi pecho se exhaló.

¿Qué se hicieron las bellas ilusiones?
¿Qué soñaba mi ardiente fantasía?
La esperanza que a mi alma sonreía,
¿Era un ensueño? ¿nunca volverá?
Las ideales creaciones de mi mente,
Tantos delirios de placer, de gloria,
¿Existen solo acaso en la memoria?
¿Mi fe perdida para siempre está?

Mi corazon que al comprender palpita
De un puro amor la llama delicada,
Que ante una accion heroica o elevada
Se inflama de exaltada admiracion,
¿No encontrará el ideal de sus ensueños,
I esa ánsia de amor que en él encierra?
¿No podrá revelarse aquí en la tierra?
¿Nunca podrá colmarse mi ambicion?

¡No hallaré nunca un corazon que haga eco
I pueda comprender mis pensamientos?
¿No escucharé una voz cuyos acentos
Hagan toda mi alma estremecer?
¿No veré yo unos ojos que leer puedan
Dentro de mí con dulce simpatía,
I encuentren la purísima armonía
Que mi espíritu colme de placer?

No lo sé; pero siento aquí en mi pecho
Un doloroso i cruel presentimiento

Que me llena de duda, de tormento,
I doquiera que voi, conmigo va;
I me parece ver las negras alas
De un pájaro agorero de tristeza,
Estendidas encima mi cabeza,
Présago de un dolor que siento ya!....

Eterno Dios! mi espíritu se eleva
Hasta tu trono escelso, omnipotente;
Inclinada en el polvo está mi frente,
¿Solo dolor me resta que esperar?
Yo solo pido un corazon que me ame
Con un amor sin fin, que satisfaga
Ese vacío que mi existencia apaga,
Que me enloquece.... solo pido amar!....

Una lágrima ardiente, presurosa
Deslizóse quemando mi mejilla,
I yo doblé inspirada la rodilla
De una májica fuerza ante el poder.
Entónces parecióme que salian
De las ruinas sonidos armoniosos,
Desconocidos, vagos, melodiosos,
Que llenaban mi pecho de placer.

Por entre las arcadas silenciosas
Ví una blanca vision adelantarse,
O, mas bien, vaporosa deslizarse,
Habitante de un mundo superior.
Una aureola de luz indefinible
Rodeaba su diáfana figura,
I dibujóse en su semblante, pura,
Una sonrisa de piedad i amor.

"Soi, me dijo, el espíritu que vela
En el cielo por tí; ¿mi amigo acento
No reconoces? Ya en tu pensamiento
¿No despierta mi voz una emocion?
Por qué desmayas? mira: Dios te ha dado
Ese anhelo de bien, de amor, de gloria,
Para elevarte de la vil escoria
I confiarte una altísima mision.

"No desesperes nunca: en tu camino
Hallarás lo que tanto has anhelado,
I cuando ya tu voto esté colmado
Piensa en quien siempre por tu bien veló!...."
Dijo, i le ví elevarse vagaroso
Sobre nubes de nácar i topacio,
Despareciendo en medio del espacio
Cual una exhalacion que se apagó.

Entónces desperté.... sentíme fuerte,
Bañada el alma en celestial contento,
Creyendo oir el lisonjero acento
De esperanza, que mi alma reanimó.
I cuando el desaliento i la tristeza
Asaltan mi cabeza vacilante,
Se me presenta mi vision radiante
I, llena de confianza, espero yo!....

BELISA.

ADIOSES

A mi querida i respetable amiga, la señora
MARÍA JOSEFA MALLARINO DE HOLGUIN,
EN SU REGRESO A CALI.

Todo debajo de ese sol brillante
Que a la tierra engalana i embellece,
Todo pasa por fin, todo perece,
I todo cambia i muda sin cesar;
I por eso al placer de tu llegada,
Se sucede, mi amiga bien amada,
De este adios el pesar.

Por un campo pasé i en él las mieses
Ostentaban su gala i su frescura,
Volví a pasar i ya la tierra oscura
Cubierta hallé de estéril palidez;
Ai! así aparejaba tu venida
La pena de esta triste despedida!
Adios! aún otra vez!

Yo ví un jardin donde crecian lozanas
Las mas hermosas i brillantes flores;
Vinieron del invierno los rigores
I de maleza se llenó el jardin:
Todo se cambia así, mi dulce amiga,
I por eso es preciso que te diga
Adios! adios por fin!

S. E. DE R.

A DIOS.

(FRAGMENTO.)

Inmensidad eterna a quien el hombre débil
Adora enmudecido sin comprender jamas,
Do quiera que mis ojos dirijo presurosa,
Allí, Señor, te encuentro, allí, Señor, estás.

Sí: te hallo en la existencia del invisible insecto,
En el aroma grato de la esplendente flor,
En la estrellada esfera, en el profundo océano,
I en mí misma te encuentro, mi Dios i mi Señor.

Oh, Padre! si pensando en tu poder inmenso
Se llena nuestra mente de santa admiracion,
Si pienso en tus bondades, oh Rei de cielo i tierra,
¿Por qué es que no se llena de amor mi corazon?

El aire que respiro, la luz que me ilumina,
El bello sol que dora la apetecida mies,
Todas son obras tuyas para mi bien formadas,
Empero mi alma solo, Señor, tu imájen es!

S. E. DE R.

LA FLOR DEL DESIERTO.

(IMITACION DE MRS. HERMANS.)

—Dulce, pálida flor ¿por qué naciste
En este suelo ardiente, abrasador?
¿Por qué arrojada en el desierto fuiste,
Léjos de la esperanza, del amor?

Pobre flor! A tu cáliz amoroso
Nunca una gota de rocío irá,
Nunca la brisa con afan piadoso
El fuego de tu frente calmará.

¿Qué te sirven tu aroma, tu belleza,
De tu corola el nítido color,
Si el desierto do brilla tu pureza
Será tu tumba, solitaria flor?

Encuentro en tu corola delicada
Algo que hace mi alma estremecer.
Pobre flor! tú no estabas destinada
Para entre luchas i dolor crecer.—

Así me dije; pero el dulce acento
De una voz a mi lado resonó;
Tal vez el eco musical del viento
Que mis tristes palabras escuchó.

"No llores por la flor, aunque su frente
"Nunca el céfiro dulce reanimó,
"Aunque arrojada en el desierto ardiente
"Sin dicha i sin amor siempre vivió.

"Aunque léjos del mundo, de otras flores,
"Viva siempre sin luz su corazon,
"Aunque pierda su brillo i sus olores
"Grandiosa, noble ha sido su mision.

"Mira: una vez un pobre peregrino
"Cerca de ella sin fuerza se sintió,
"I herido, solo, en medio del camino,
"A morir, con dolor, se resignó.

"I sueños de su hogar, de los que amaba,
"Dentro su mente acalorada vió;
"I en su dolor, que en nada ya esperaba,
"Lágrimas de amargura derramó.

"Pero de pronto encuentra su mirada
"La flor, del cielo misterioso don;
"I una esperanza dulce i bienhadada
"Reanima su angustiado corazon.

"Porque la flor le habló de la presencia
"Del que vela en lo inmensa soledad,
"Del que es de amor inagotable esencia,
"Del que es fuente de alivio i caridad.

"Oh! bendigamos la hora bienhadada
"En que la blanca flor allí nació!
"En que a una alma sin fe, desconsolada,
"La esperanza i la dicha le volvió!"

BELISA

IMPRENTA DE ECHEVERRÍA HERMANOS.